

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Harm GORIS, Lambert HENDRIKS y Henk SCHOOT (eds.), *Faith, Hope and Love. Thomas Aquinas on Living by the Theological Virtues*, Leuven-Paris-Bristol: Peeters, 2015, 308 pp., 16 x 24, ISBN 978-90-429-3221-0.

Desde hace dos décadas, la reflexión ética se ha enfocado principalmente desde las virtudes, aunque sus raíces evocan inevitablemente la Antigüedad. Durante la Edad Media, era un tópico importante en los tratados de moral. En parte, la renovación actual viene de una relectura de Tomás de Aquino (baste citar el libro de A. MacIntyre, *After virtue*), pero en el caso del Angélico y de su doctrina moral las más importantes no eran las virtudes aristotélicas (cardinales), sino las teologales, desconocidas para los antiguos. No obstante, el Aquinate aprovechó esa común comprensión de la virtud, heredada de Aristóteles, para describir la novedad cristiana expresada en la fe, la esperanza y la caridad como virtudes infusas. El nuevo libro preparado por el Instituto de santo Tomás, en Utrecht (Holanda), fruto del Simposio Internacional organizado por esta institución en diciembre del 2013, está dedicado a la problemática teológica que surge en torno al *status* de esas virtudes.

En el libro podemos distinguir cuatro secciones, empezando por las contribuciones que se refieren a la virtud teológica como tal y su función en el pensamiento del Aquinate, relación a otras virtudes y pasiones. En esta línea se sitúa la aportación de E. Stump que profundiza en el tema del origen

de la ética tomista y constata que la aretología del Aquinate no es finalmente aristotélica, pues ya en la misma definición santo Tomás indica que la virtud es lo que «obra Dios en nosotros sin nosotros». Así que no es posible una virtud moral sin los dones y frutos del Espíritu Santo que son como *quasi* pasiones dadas por Dios. R. te Velde y P. van Tongeren desarrollan esta perspectiva y preguntan por la relación entre virtudes teologales y moral natural. En concreto, como puede notarse la presencia de esas virtudes en la experiencia secular, tan propia de nuestra época. Por su parte, D. Farrell analiza los fundamentos bíblicos y cristológicos de las tres virtudes y F. J. Romero Carrasquillo recuerda que también la virtud de la religión fue admitida a las teologales por otros pensadores medievales (Buenaventura). Al final, T. Lopez intenta responder en su artículo a la cuestión si dichas virtudes sólo llevan a la felicidad escatológica o ya la aumentan en la vida presente.

Las demás contribuciones se pueden dividir en tres partes, cada una dedicada a diferente virtud teológica. La sección sobre la virtud de la fe abre el texto de B. Niederbacher que trata de aclarar el papel de la voluntad en el acto de fe, recordando las aportaciones de la llamada *virtue epistemology* que subraya la influencia de las virtudes in-

telectuales a la calidad del proceso cognoscitivo. El autor vuelve a la noción tomista de la *fides formata* en la que se esconde la indicación de la fuerza del amor que permite comprender mejor. De su parte H. Rikhof introduce una lectura trinitaria de la fe y D. de Haan profundiza en la cuestión de la obligatoriedad de la fe en la cuestión de la existencia de Dios, distinguiendo y analizando dos extremos en la postura sobre el papel de la fe que llama fidelista y racionalista. La única contribución dedicada a la esperanza es la de L. Hendriks que subraya su carácter escatológico, pero al mismo tiempo no distante de la realidad temporal. El objeto de la esperanza no es algo pasivamente esperado, sino una parte importante de la motivación del hombre, algo que comienza ya en la vida terrena.

El número más grande de las contribuciones contiene la sección dedicada a la virtud de caridad que abre el capítulo de M. Sherwin OP que desde la perspectiva histórica (Agustín, Abelardo y otros escolásticos) trata de mostrar cómo santo Tomás supera las polémicas del siglo XII sobre la naturaleza de la caridad, introduciendo la amistad como la clave de interpretación. Sobre la caridad como una manera de vivir trata el texto de P. Wadell subrayando la práctica extática de esa virtud que vincula con los

efectos de la caridad (entre los cuales analiza la limosna, misericordia y la bondad). A las características profundas de la misericordia (en particular la *compassio*) dedica su capítulo J. O'Callaghan esbozando como santo Tomás transforma la comprensión de esa virtud presente en los escritos estoicos y en Aristóteles. Por su parte, R. Smith reflexiona cómo la caridad perfecciona la ley natural y J. Vijgen trata de la *acedia*, la tristeza espiritual que es vencida por la encarnación de Cristo en la que se nos ofrece el fundamento para evitar la desesperación. Como interesantemente observa, el pecado de *acedia* contradice a las tres virtudes teológicas. El libro concluye el artículo de R. Conrad OP sobre el papel «arquitectónico» del don de sabiduría que santo Tomás vincula con la caridad. En meticulosos análisis de los textos tomasianos, el autor subraya la relación de la sabiduría con la participación en el Dios-Hijo y fuente de la dignidad de la vida de la gracia.

Sin duda, este libro no sólo pone al día la investigación sobre la aretología del Aquinate, sino también abre nuevas perspectivas de la reflexión sobre las virtudes infusas y puede servir de un buen compendio para esta temática.

Piotr ROSZAK

Jorge ORDEIG, *El Dios de la alegría y el problema del dolor*, Madrid: Rialp, 2015, 120 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-4579-7.

¿Por qué tenemos que sufrir? Y, ¿por qué si Dios quiere a sus hijos tal y como afirman las grandes religiones monoteístas, lo permite? Éste es uno de los grandes interrogantes de nuestra vida que además de implicarnos profundamente a cada uno de nosotros, ha llevado al autor Jorge Ordeig a publicar un nuevo libro titulado: *El Dios de la alegría y el problema del dolor*, editado por

Rialp. El escritor es Doctor en Filosofía, Ingeniero de Telecomunicaciones y lleva más de treinta años trabajando en la formación de adolescentes, universitarios y familias. Actualmente desempeña su labor como párroco en la Iglesia de San Ildefonso de Granada.

Tal y como se desarrolla en la obra, a lo largo de la historia son muchas las explica-